

Cuadernos de **Filología Clásica. Estudios Latinos**

ISSN: 1131-9062

<http://dx.doi.org/10.5209/CFCL.56185>



EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Más sobre la muerte de Turno<sup>1</sup>

Dulce Estefanía<sup>2</sup>

Recibido: 30 de mayo de 2016 / Aceptado: 21 de septiembre de 2016

**Resumen.** En este artículo se analiza desde la intertextualidad homérica y la intratextualidad de la *Eneida* el episodio final del poema prescindiendo de interpretaciones extraliterarias.

**Palabras clave:** Virgilio; *Eneida*; episodio final.

### [en] More about Turnus' Death

**Abstract.** This paper analyzes the final episode of the *Aeneid* from the perspective of the Homeric intertextuality and the *Aeneid*'s intratextuality but disregarding extra-literary interpretations.

**Keywords:** Vergil; *Aeneid*; final episode.

**Cómo citar:** Estefanía, D., «Más sobre la muerte de Turno», *Cuad. Filol. Clásic. Estud. Lat.* 37.1 (2017), 33-50.

La conducta de Eneas en relación con la muerte de Turno, condenable para unos y correcta y justa para otros, se ha venido discutiendo desde los siglos III-IV d. C. (época de Lactancio) hasta nuestros días. No voy a entrar en detalles porque disponemos de un estado de la cuestión con la bibliografía correspondiente y alguna consideración nueva, de fecha relativamente reciente, obra de Ceccarelli (2012). Los principales sostenedores de una u otra opinión y la bibliografía pueden verse también en Edgeworth (2005, 7); v. *et* Galinsky (1988, 321, notas 1 y 3) y Barchiesi (1994, 109, nota 1).

Incorporando bibliografía no recogida por Ceccarelli voy a centrarme en una serie de textos que podrían condicionar la actuación del protagonista de la *Eneida* en el episodio final y permitirán interpretar, prescindiendo de opiniones subjetivas de carácter moral y filosófico o histórico y desde la intertextualidad homérica e intratextualidad de la propia *Eneida*<sup>3</sup> la vacilación entre *clementia* y *ultio* que plantean los últimos versos del poema. Como bien indican Barchiesi (1984,106) y Ceccarelli

<sup>1</sup> Este artículo es una ampliación de la comunicación del mismo título presentada en el Congreso Español de Estudios Clásicos celebrado en Barcelona en Julio de 2015. Va dedicado a la Catedrática de Filología Italiana de la Universidad de Santiago Isabel González, en cuyo libro homenaje no colaboré por desconocimiento.

<sup>2</sup> Universidad de Santiago de Compostela.  
E-mail: dulce.estefania@usc.es.

<sup>3</sup> Coincido en esto con Giancotti (1983, 511).

(2012, 76), la mayoría de las opiniones en uno u otro sentido proceden del exterior y no de lo que Virgilio presenta en su poema.

Hay que decir en primer lugar que la muerte de Turno es conocida por el lector de la Eneida desde su lectura del libro 10 del poema (Ceccarelli 2012, 79, nota 3) ya que dicha muerte es anunciada por Júpiter en un diálogo con Hércules en el momento en que el hijo de Alcmena sufre por no poder ayudar a Palante cuando está a punto de batirse con Turno:

stat sua cuique dies, breue et inreparabile tempus  
omnibus est uitae; sed famam extendere factis,  
hoc uirtutis opus. Troiae sub moenibus altis  
tot gnati cecidere deum, quin occidit una  
Sarpedon, mea progenies; etiam sua Turnum  
fata uocant metasque dati peruenit ad aeuī, 10.467-72<sup>4</sup>.

Esta escena, reflejo intertextual del episodio homérico de *Iliada* 16.431 ss. en el que Zeus no puede salvar la vida de Sarpedón<sup>5</sup>, constituye para Barchiesi (1984, 37) una prolepsis que anuncia claramente una relación fatal entre la muerte de Palante y la de quien le vence.

No es ése el único anuncio de la muerte del rútilo realizado por el rey de los dioses; la anuncia de nuevo en el mismo libro (Ceccarelli 2012, 79, nota 4) en el momento en que concede a Juno una demora del final que Turno no podrá eludir:

si mora praesentis leti tempusque caduco  
oratur iuueni meque hoc ita ponere sentis,  
tolle fuga Turnum atque instantibus eripe fatis:  
hactenus indulxisse uacat [...] 10.622-625.

Un anuncio más enérgico si cabe lo hace el propio Virgilio, mediante una prolepsis expresada en una irrupción intradiegetica del poeta, también en el libro 10 (Ceccarelli 2012, 79); es la reacción del mantuano ante la apropiación que realiza Turno del cinturón de Palante una vez muerto éste:

<sup>4</sup> Los textos virgilianos, excepto los del libro I que corresponden a la edición de Estefanía y Fraga, son los de la edición de Mynors. Las palabras de Júpiter a Hércules al aludir a hijos de dioses y a su propio hijo Sarpedón, son un reflejo de la leyenda que conocemos por Dionisio de Halicarnaso 10.32.43 (Barchiesi 1994, 110 ss.) según la cual Palante, muerto en la primera juventud, era nieto de Evandro por ser hijo de una hija de éste, Launa, y de Hércules. Es Virgilio quien lo convierte en 8.510 en hijo de Evandro y de una madre sabina, *mixtus matre Sabella* (Heinze 1996, 214), pero, como hace el mantuano con frecuencia cuando rechaza la versión de alguna fuente o la modifica, deja constancia de su conocimiento de la misma mediante alusión. Rohman (2014, 39-40) señala la innovación virgiliana y habla de tradiciones preexistentes en las que Palante era hijo de Evandro pero sin aparecer en la gesta de Eneas. La invención, dice, asocia a Eneas con Aquiles y a Palante con Patroclo.

<sup>5</sup> Virgilio realiza aquí una inversión del modelo ya que mientras en *Iliada* Zeus es advertido por Hera de que la salvación de Sarpedón no es posible: («¿A un hombre mortal y desde hace tiempo abocado a su sino/ pretendes sustraer de la entristecedora muerte?/ Hazlo, mas no te lo aprobamos todos los demás dioses», ll.16.441-443, cf. Crespo 2006, 326-27 y sobre este episodio Barchiesi 1994, 110 s.) en Eneida es Júpiter quien advierte a Hércules (Barchiesi 1984, 23 ss.). En los versos 467-469 Virgilio opone la brevedad de la vida a la fama imperecedera proporcionada por la uirtus (*ibid.* 26 s.).

nescia mens hominum fati sortisque futurae  
 et seruare modum rebus sublata secundis<sup>6</sup>  
 Turno tempus erit magno cum optauerit emptum  
 intactum Pallanta, et cum spolia ista diemque  
 oderit [...] 10.501-505.

Un comentario desde fuera, como el que hace aquí Virgilio, no formaba parte de las reglas de comunicación del *epos* tradicional (Barchiesi 1984, 44-45), constituye por tanto una innovación virgiliana como otras muchas que encontraremos en el poema; téngase en cuenta que Virgilio está componiendo una epopeya moderna de contenido político y ello le obliga a modificar en muchas ocasiones el código épico tradicional de impronta homérica<sup>7</sup>; para Duckworth (1956, 362) el comentario del mantuano resulta muy significativo: Turno, víctima de su *hybris*, actuando con arrogancia y sin *moderatio* (Heinze 1996, 242 y 244), no ha sabido *seruare modum* al apoderarse de los despojos de Palante y vestirse con ellos y esta actuación, dice Duckworth (*ibid.*), es lo que hace su muerte inevitable<sup>8</sup>. Como bien señala Barchiesi (*ibid.*, 45-46) el anuncio virgiliano del futuro de Turno va acompañado de un comentario sobre la condición humana introducido, como es usual en estos casos, por un epifonema. Este comentario se orienta más que a la épica a la tragedia, género en el que el comentario moral suele acompañar a los acontecimientos.

Hay que prestar atención al cinturón del que Turno se ha apropiado:

[...] rapiens immania pondera baltei  
 inpressumque nefas: una sub nocte iugali  
 caesa manus iuuenum foede thalamiue cruenti,  
 quae Clonus Eurytides multo caelauerat auro 10.496-499;

en él está impreso el crimen de las Danaides<sup>9</sup>. La presencia de este delito en el cinturón no es casual ni deja de ser significativa; hay que tener en cuenta que, como señala Edgeworth (2005, 4), Lucrecio recoge en el listado de castigos sufridos en el Tártaro el de las hijas de Dánao, como también hacen Tibulo y Horacio. Virgilio en el libro 6, donde incluso amplía la lista de castigos o los detalles, omite el de las Danaides, lo que sin duda añade una significación especial a los relieves del cingulo. Barchiesi (1984, 38-39) señala una conexión entre el cinturón y el destino de Turno que, al apropiarse del objeto, se apropia de un *nefas* que necesariamente pide el castigo correspondiente por lo que el cinturón está predestinado a una reaparición que supone una peripecia trágica de *anagnórisis*; es lo que va a ocurrir en 12.941-946.

<sup>6</sup> Rohman (2014, 50-51) señala que en estos términos se expresa el ideal del «saber vencer» propuesto por César una vez alcanzado el poder y que después retomará la propaganda de clemencia de Augusto. Virgilio habla de la incapacidad de *seruare modum* y esta reflexión está ausente, dice Rohman, del espíritu de Homero (*ibid.* 52; v. et Barchiesi 1984, 50 ss.).

<sup>7</sup> Rohman (2014, 43) afirma que en la Iliada falta la noción moderna de culpa y que la apropiación de las armas del guerrero muerto constituye una acción normal.

<sup>8</sup> El *seruare modum* en la victoria es un valor destinado aquí, dice Barchiesi (1984, 48 s.), a despertar el consenso de los lectores romanos y que debe confrontar las estructuras de la vieja épica con nuevas expectativas.

<sup>9</sup> La breve ékfrasis del cinturón refleja una obra de arte contemporánea del poeta, el pórtico de las Danaides ad-junto al templo de Apolo en el Palatino, próximo a la casa de Augusto; para más detalles cf. Lowrie (1999, 118).

Es necesario para una correcta interpretación del episodio final del poema prestar atención además a los versos que describen el carácter y virtudes de Eneas (cf. a este respecto Most 2001, 168-69).

En *Eneida* 1.544-549 Ilioneo en las palabras que dirige a Dido califica a Eneas como el más justo por su piedad y el más grande como guerrero:

rex erat Aeneas nobis, quo iustior alter  
nec pietate fuit nec bello maior et armis;

quem si fata uirum seruant, si uescitur aura  
aetheria neque adhuc crudelibus occubat umbris,  
non metus, officio nec te certasse priorem  
paeniteat; [...]

A Monti (1981, 11) la relación que se establece en estos versos entre *iustitia* y *pietas* le lleva a relacionar la segunda de estas virtudes con *fides*, al tener en cuenta la afirmación de Cicerón en *Off.* 1.7.23 (*fundamentum est autem iustitiae fides*), y a afirmar que *pietas* es utilizada aquí por Ilioneo como sinónimo de *fides*. Se trataría según él, en el contexto en que se encuentra el término, de una *pietas* diferente de la que en otros momentos lleva a Eneas a someterse al *fatum* y llevar consigo los Penates patrios hasta establecerlos en el lugar que le ha sido fijado, dado que este último sentido, dice, no es el único que Ilioneo da al término en cuestión. Por otra parte, a propósito de la conexión establecida por Virgilio aquí entre *pietas* y *officium*, no cree Monti (*ibid.*, 12) que el mantuano esté imitando al de Arpino, pero sí cree que hay un paralelo a propósito de una competición en la concesión de servicios entre estos versos y la carta de Cicerón *Fam.* 731.1 en la que éste escribe a su cliente Marco Curio lo siguiente: *facile perspexi ex tuis litteris quod semper studui, et me a te plurimi fieri et te intellegere quam mihi carus esses, quod quoniam uterque nostrum consecutus est, reliquum est ut officii certemus inter nos, quibus aequo animo uel uincam te uel uincam abs te*. Esa conexión permite afirmar que Ilioneo le está diciendo a Dido que Eneas, si vive, cumplirá y devolverá en la forma debida los favores concedidos por la reina. La presencia de *officium* en este lugar y su ausencia en el resto del *corpus* virgiliano es lo que lleva a Monti, creo que con razón, a pensar que Virgilio muy posiblemente ha utilizado aquí *pietas* con significado político y está sugiriendo una analogía entre instituciones romanas y la relación con los cartagineses a los que Ilioneo suplica. De ser éste el sentido que da *officio* a estos versos, Eneas tendría que responder a la concesión de favores por parte de Dido en la forma que dice Ilioneo; que después por orden de Júpiter no pueda hacerlo es otra cuestión.

Lo que también ocurre en estos versos es que de forma alegórica Virgilio está dotando a Eneas de tres de las cuatro virtudes en teoría características de Augusto y representadas en el escudo de oro que habían ofrecido al príncipe el Senado y el pueblo romano, la *iustitia*, la *pietas* y la *uirtus*, el valor guerrero (cf. Estefanía 2001, 213; Most 2001, 166 y La Penna 2005, 278 y 2002, 73), virtudes que Most (*ibid.*, 167) califica de sangrientas; falta la *clementia* que al final de la república había sido asociada con César (cf. Most *Ibid.*). Éste no es el único caso en que se califica a Eneas con las virtudes grabadas en el escudo; hay otros dos momentos en el poema: uno que reproduce palabras de Drances en el que se le atribuyen la *iustitia* y la *uirtus*: «o fama ingens, ingentior armis,/ uir Troiane, quibus caelo te laudibus aequem?! iustitiaene prius mirer belline

*laborum?»* (11.124-126) y otro en el que a propósito de Héctor y de Eneas, Diomedes dice de este último que está dotado de *pietas* y *uirtus*: *ambo animis, ambo insignes praestantibus armis, / hic pietate prior* (11.291-92<sup>10</sup>); en ningún caso se le presenta como *clemens*; es más, tras la muerte de Palante cuando Eneas cuya actitud ha cambiado de forma brutal<sup>11</sup> busca a Turno para darle muerte<sup>12</sup> (*cf.* Rohman 2014, 40), entabla combate con un enemigo de nombre Mago (*cf.* sobre este episodio Gaskin 1992, 299-300); éste le proporciona una ocasión de practicar la *clementia* al pedirle por los manes de Anquises y el futuro de Julio que le perdone la vida:

«per patrios manis et spes surgentis Iuli  
te precor, hanc animam serues gnatoque patrique.  
est domus alta, iacent penitus defossa talenta  
caelati argenti, sunt auri pondera facti  
infectique mihi. non hic uictoria Teucrum  
uertitur aut anima una dabit discrimina tanta» 10.524-29<sup>13</sup>.

Eneas le responde de forma que podríamos calificar de sarcástica<sup>14</sup> (Barchiesi 1984, 14 y 69-70) y le da muerte: *hoc patris Anchisae manes, hoc sentit Iulus, / sic fatus galeam laeua tenet atque reflexa / ceruice orantis capulo tenus applicat ense* (10.534-36); no ha lugar, pues, a la *clementia*. Eneas, a juicio de Virgilio, no es *clemens* sino cruel<sup>15</sup>. Y eso que la reacción a la súplica de Mago ocurre después de que Anquises

<sup>10</sup> Sobre fuentes homéricas de esta atribución de virtudes a Eneas *cf.* Giancotti (1983, 421).

<sup>11</sup> La cólera de Eneas tras la muerte de Palante se basa en la de Aquiles por la muerte de Patroclo; ambas tendrán como consecuencia respectivamente el duelo Aquiles-Héctor y Eneas-Turno.

<sup>12</sup> Para Barchiesi (1984, 14) la falta de autocontrol por parte de Eneas y las hazañas que realiza tras la muerte de Palante, recuerdan mediante explícita alusión por parte de Virgilio la matanza realizada por Aquiles después de la muerte de Patroclo (*Iliada*, libros 20-21). El profesor italiano llama la atención sobre el desprecio del troyano a lo lazos familiares sobre todo en 10.595-601: *frater tendebat inertis / infelix palmas curru delapsus eodem: / «per te, per qui te talem genere parentes, / uir Troiane, sine hanc animam et miserere precantis.» / pluribus oranti Aeneas: «haud talia dudum / dicta dabas. morere et fratrem ne desere frater».*

<sup>13</sup> De un combatiente que, derrotado, solicite que se le perdone la vida a cambio de una compensación hay ejemplos en Homero y aunque lo normal es que se rechace la petición, se contempla la posibilidad de que se acepte (*cf.* Ceccarelli 2012, 78).

<sup>14</sup> La respuesta del verso 534 la parece a Giancotti (1983, 517) que representa una conducta por parte de Eneas que tendrá su culminación en la escena final de la muerte de Turno.

<sup>15</sup> Se pueden encontrar bastantes más ejemplos de crueldad y desprecio de los lazos familiares por parte de Eneas como, por poner alguno, el de Tárquilo al que el troyano *tum caput orantis nequiquam et multa parantis / dicere deturbat terrae, truncumque tepentem / prouoluens super haec inimico pectore fatur: / «istic nunc, metuende, iace. non te optima mater / condet humi patrioque onerabit membra sepulcro: / alitibus linquere feris, aut gurgite mersum / unda feret piscesque impasti uulnera lambent»*, 10.554-560 (*cf.* Gaskin, 1992, 299-300). Hay una sola excepción, un *unicum*, en la que se conmueve, y es en el momento en que Eneas tras dar muerte al joven Lauso, que se había sacrificado por su padre, y contemplar su rostro, impresionado por el amor filial del joven (*fallit te incautum pietas tua* 10.812) experimenta un reflejo de amor paterno (*et mentem patriae subiit pietatis imago* 10.824); Virgilio ha modificado aquí el estereotipo homérico presente en la Eneida que ofrece como módulos fijos una actitud triunfal sobre el cuerpo del vencido seguido de un apóstrofe burlesco dirigido al derrotado o a sus compañeros, despojo de las armas del caído y maltrato del cadáver o abandono de éste a las fieras; en realidad Virgilio no siempre reproduce íntegramente el modelo de Homero ya que con frecuencia omite, por ejemplo, la caída al suelo del muerto e introduce detalles desacostumbrados, sólo en el caso de la muerte de Palante por Turno introduce el estereotipo completo con la excepción de la entrega del cadáver (*cf.* Barchiesi 1984, 12, 31 y 61-62). En el caso de Lauso Virgilio invierte totalmente el estereotipo ya que pronuncia un elogio fúnebre del joven y no le despoja de las armas (*cf.* Barchiesi, *ibid.*, 61-62). No comparto la afirmación de Heinze (1996, 243) que considera clemente a Eneas ya que el ejemplo que aduce es precisamente el *unicum*, la excepción que se da en relación con Lauso. Sí comparto, como se ha visto, la afirmación (*cf. ibid.*) de que Eneas está dotado de las virtudes *fides*, *uirtus*, *pietas* y *iustitia*.

en el mundo de ultratumba le ordenara lo siguiente: «*tu regere imperio populos, Romane, memento/ (hae tibi erunt artes), pacique imponere morem,/ parcere subiectis et debellare superbos*» (6.851-853)<sup>16</sup>.

Lo que ha ocurrido aquí es lo que indica Rohman (2014, 29-30) cuando dice que en la segunda parte del poema se vuelve al heroísmo homérico en tanto que heroísmo épico original, frente a un heroísmo típicamente romano que representa un progreso en relación con Homero, consistente en tres elementos: en *pietas*, cualidad principal de Eneas en el transcurso del poema; también en una relación con el *fatum* en función del destino glorioso de Roma y por último en la misión de fundación, ya que a Eneas le corresponde el primer lugar entre los fundadores de Roma. Como consecuencia de este heroísmo la gloria de Eneas condicionada por estos tres elementos no consiste, dice Rohman, en proezas guerreras, sino en su actuación en relación con dichos elementos. La vuelta al heroísmo homérico se produce ya en el libro 6 y convierte a Eneas en un Aquiles; es a él, dice Rohman (*ibid.*, 36), a quien anuncia la Sibila en 6.89-90: *alius Latio iam partus Achilles, natus et ipse dea*<sup>17</sup>. Y en el libro 10 Palante sigue la orientación de Patroclo, Turno la de Héctor y Eneas la de Aquiles (cf. Heinze 1986, 217 y Barchiesi 1984, 11). Como consecuencia Eneas tras la muerte de Palante renuncia al control de sí mismo y realiza hazañas comparables a las de Aquiles<sup>18</sup> después de la muerte de Patroclo (cf. Barchiesi *ibid.*, 14); Gaskin (1992, 297) afirma incluso que el héroe troyano sobrepasa en la venganza a Aquiles sobre el que está modelado. Como bien señala Barchiesi (*ibid.*, 15) Eneas, como fundador, es el héroe de una humanidad que todavía no existe y por lo tanto su tarea consiste en destruir.

Es importante en relación con las virtudes que sí posee Eneas y la virtud de la que carece, lo que dice Most (2001, 166 ss.) sobre *pietas* y *clementia*: «*pietas*, piedad en el sentido particularmente romano de una escrupulosa observancia de todas las muchas obligaciones de uno hacia la familia, país y dioses»; y más adelante añade: «*pietas* nos conduce a vengar el asesinato de nuestros seres queridos persiguiendo a los asesinos de, por ejemplo, nuestro padre adoptivo hasta los finales de la tierra si es necesario»; «*clementia*», dice, «es una [...] virtud de olvido voluntario [...] querer pretender olvidar y de ese modo perdonar [...] una virtud que sólo puede ser practicada por el poder político y el vencedor militar» (traducción de la autora).

Centrándonos en otro aspecto, en la primera parte de la *Eneida* tiene especial relieve el tema de Príamo; cuando en el libro 1 Eneas acompañado de Acates contempla en el templo de Cartago la imagen del viejo rey (*Atridas Priamumque et saeuom ambobus Achillem*, 458), ésta le hace llorar (*constitit et lacrimans*, 459) y

<sup>16</sup> Estas palabras de Anquises señalan la misión de Roma: tras una larga serie de guerras y tragedias y de horribles sufrimientos tiene que dominar el mundo, imponer la paz y el orden en todas partes y hacer la guerra a los soberbios y perdonar a los que se someten (cf. Barbu 1971, 31). Franchet d'Espèry, (2013, 45) observa que *romane* va dirigido a los romanos contemporáneos de Virgilio y de Augusto para quienes la orden es real y no algo futuro como para Eneas.

<sup>17</sup> Me parece que la calificación de *nate dea* justifica la alusión a Eneas, ya que, aunque podría referirse a Turno por ser hijo de una ninfa y algunos estudiosos así lo afirman (cf., por ejemplo, Nortwick., 1980, 303 ss.), tal calificativo, según Rohman, se aplica once veces a Eneas y aquí, de referirse a Turno, sería una excepción. Esto, sin embargo, no quiere decir que en los libros 9, 10 y 11 Turno no sea protagonista de situaciones que recuerdan a las de Aquiles (sobre episodios en que uno y otro, Eneas y Turno, son equiparables a Aquiles v. Nortwick, *ibid passim* y Rohman 2014, 37).

<sup>18</sup> Giancotti (1983, 424) tiene ciertas reservas con respecto a esta semejanza y habla de gran diferenciación de Eneas con respecto a Aquiles.

es la única que señala a Acates (*en Priamus*, 461; Barchiesi 1984, 112). Después la contemplación del cadáver de Héctor y del anciano en actitud suplicante de nuevo lo acongojan:

ter circum Iliacos raptauerat Hectora muros  
 exanimumque auro corpus uendebat Achilles.  
 tum uero ingentem gemitum dat pectore ab imo  
 ut spolia, ut currus utque ipsum corpus amici  
 tendentemque manus Priamum conspexit inermis 483-87;

el Príamo que contempla Eneas es un anciano indefenso y desgraciado que ha sufrido la muerte de sus hijos y la pérdida de su país, condición trágica en la que coinciden el heroísmo y la derrota (*cf.* Feder 1954, 200-201). Barchiesi (*ibid.*) destaca que en esta escena se introduce precisamente la manera de conmover y convencer a Aquiles adoptada por Príamo; y que en relación con el comportamiento de Aquiles reflejado aquí, más adelante en el libro 2, el propio Príamo antes de morir en su reproche a Pirro, el hijo del Pelida, recordará la actitud de éste:

at non ille, satum quo te mentiris, Achilles  
 talis in hoste fuit Priamo; sed iura fidemque  
 supplicis erubuit corpusque exangue sepulcro  
 reddidit Hectoreum meque in mea regna remisit 540-43.

También destaca Barchiesi (*ibid.*, 113 s.) la atención que se presta a las manos del viejo rey (*uid. supra* v. 487) *uid. et* Feder (*ibid.*).

Las manos y especialmente la diestra ocupan también un lugar importante en las relaciones de Eneas-Palanteo y Eneas-Evandro. La presencia de Eneas impresiona a Palanteo que lo acoge como huésped tendiéndole la mano y estrechando su diestra como señal; aparece aquí por primera vez la relación de hospitalidad ofrecida al troyano en la ciudad de Palanteo con el gesto característico del estrechamiento de manos:

obstipuit tanto percussus nomine Pallas:  
 «egredere o quicumque es» ait «coramque parentem  
 adloquere ac nostris succede penatibus hospes».  
 excepitque manu dextramque amplexus inhaesit, 8.121-124;

Virgilio mediante un anacronismo introduce aquí el *hospitium* romano regulador de las relaciones con los forasteros y que mediante un *foedus* obliga a una asistencia recíproca basada en el honor de los contrayentes (*cf.* Barchiesi 1984, 67); el término *foedus*, ausente en estos versos, aparece en las palabras de Evandro que introducimos a continuación (*uid. infra* v. 169).

Eneas y los suyos no son algo desconocido para el viejo rey ya que en su juventud había admirado a Anquises, había estrechado su diestra y había gozado de sus regalos, regalos de los que ahora disfrutaba Palanteo:

[...] cunctis altior ibat  
 Anchises. mihi mens iuuenali ardebat amore

compellare uirum et dextrae coniungere dextram;  
 accessi et cupidus Phenei sub moenia duxi.  
 Ille mihi insignem pharetram Lyciasque sagittas  
 discedens chlamydemque auro dedit intertextam,  
 frenaque bina meus quae nunc habet aurea Pallas.  
 ergo et quam petitis iuncta est mihi foedere dextra,  
 et [...]  
 auxilio laetos dimittam opibusque iuuabo.  
 Interea [...]  
 [...] iam nunc sociorum adsuescite mensis 8.162-174;

el vínculo pues de hospitalidad que establecen ahora Evandro y Eneas (*iuncta ... foedere dextra*) no es nuevo para la estirpe del troyano que es invitado a participar de la mesa de su anfitrión. Evandro dispensa a Eneas una hospitalidad y acogida semejantes a las que había ofrecido a Hércules (*cf.* Barchiesi 1984, 67) y que Palante recuerda en su invocación al dios antes de enfrentarse a Turno (*uid. supra* pp. 1s. y nota 1): *per patris hospitium et mensas, quas aduena adisti*, 10.460. No imagina el viejo rey lo cara que va a costarle esa hospitalidad, como en su momento afirma de forma sarcástica Turno (*cf.* Barchiesi 1984, 37 y 68 y Ceccarelli 2012, 83, nota1): *haud illi stabunt Aeneia paruo/ hospitia*, 10.494-95<sup>19</sup>.

El estrechar de manos se repite de nuevo:

hospitis Aeneae sedem et secreta petebat  
 sermonum memor et promissi muneris heros,  
 nec minus Aeneas se matutinus agebat;  
 filius huic Pallas, illi comes ibat Achates.  
 congressi iungunt dextras [...] 8.463-467,

y Evandro confía a Eneas como maestro de guerra y héroe a admirar, lo mejor que tiene, su hijo:

«hunc tibi praeterea, spes et solacia nostri,  
 Pallanta adiungam; sub te tolerare magistro  
 militiam et graue Martis opus, tua cernere facta  
 adsuescat, primis et te miretur ab annis,  
 Arcadas huic equites bis centum, robora pubis  
 lecta dabo, totidemque suo tibi nomine Pallas». 8. 514-19.

Entre Eneas y Palante se establece una relación de protección por parte del primero de quien el joven aprende la posición de las estrellas ya que la navegación que realizan tiene lugar durante la noche, y escucha sus aventuras; nos movemos aquí en la esfera de los sentimientos paternos, puesto que, aunque la relación Eneas-Palante recuerda la de Aquiles-Patroclo, Virgilio la transforma en una situación afectiva diferente que

<sup>19</sup> Esta afirmación de Turno da pertinencia a la relación de hospitalidad y de la amistad entre Eneas y Palante y prepara, dice Barchiesi (1984, 37) la necesidad de una reacción posterior por parte de Eneas.



supone el aprendizaje del heroísmo por Palante (*cf.* Barchiesi 1984, 66-67); Putnam (1985, 6) recoge la interpretación de que en esta relación puede verse la del soldado bisoño (*tiro*) que aprende del guerrero con mayor experiencia y afirma que el hijo de Evandro trata de emular a Eneas como había hecho su padre en relación con Anquises<sup>20</sup> (*uid. supra* vv. 8.162 ss); creo que nos encontramos de nuevo, mediante una anacronía, con una relación semejante a la que señalaban Cicerón o Livio de un joven con el general del que dependía, una especie de *contubernium*. Aquí Eneas cuenta por segunda vez su historia (se la había contado antes a Dido), lo que a juicio de Barchiesi (1984, 66) hace pensar en una relación muy personal entre el joven y el troyano:

hic magnus sedet Aeneas secumque uolutat  
euentus belli uarios, Pallasque sinistro  
adfixus lateri iam quaerit sidera, opacae  
noctis iter, iam quae passus terraque marique 10.159-162;

tal vez la coincidencia con el relato hecho a Dido y la presencia de *adfigo* en otros cinco contextos de la obra virgiliana<sup>21</sup>, todos ellos reflejando resultados negativos, deban ser tenidos en cuenta a la hora de dar un sentido de predestinación funesta al *adfixus* de estos versos; se trata de los versos de *Geórgicas* 2.317-18 en los que se afirma que la tierra aprisionada por el hielo no permite a lo sembrado fijar en el suelo su raíz helada (*nec semine iacto / concretam patitur radicem adfigere terrae*) y 4.236-38 del mismo poema que describen cómo las abejas, al inocular veneno con sus picaduras, dejan la vida (*laesaeque uenenum / morsibus inspirant, et spicula caeca relinquunt/ adfixae uenis animasque in uulnere ponunt*); también de los versos de la *Eneida* 5.852-53 que describen a Palinuro asido al timón (*clauumque adfixus et haerens / nusquam amittebat*) inmediatamente antes de que el Sueño lo lanzase al mar, de los 8.196-97 que hablan de los rostros de las víctimas de Caco clavados en sus puertas (*foribusque adfixa superbis / ora uirum tristi pendebant pallida tabo*) y del 9.536 que presenta la llama lanzada por Turno contra una torre del campamento troyano (*et flammam adfixit lateri*) cuyas jambas fueron destruidas (*cf.* a este respecto Putnam 1985, 8).

La muerte de Palante a manos de Turno hace que Eneas reviva todo lo dicho hasta aquí sobre su encuentro con Evandro y que acuda a su mente el *hospitium* concertado en Palanteo: *Pallas, Euander, in ipsis/ omnia sunt oculis, mensae quas aduena primas/ tunc adiit, dextraeque datae* (10.515-17; *cf.* Barchiesi 1984, 67)<sup>22</sup>; es este recuerdo el que provoca la reacción desahogada de Eneas ya señalada (*uid. supra* p.37 y notas 11 y 12 e *infra* p. 47) y la conversión del héroe típicamente romano en el héroe aquileo anunciado por la Sibila (*v. supra* p. 38 y nota 17).

No es colérica en cambio la reacción del anciano Evandro ni se arrepiente de la hospitalidad dada a los teucros: *nec uos arguerim, Teucrici, nec foedera nec quas/ iunximus hospitio dextras: sors ista senectae/ debita erat nostrae* (11.164-66), se

<sup>20</sup> No comparto la afirmación de Putnam (1985, 7ss.) de que Palante no es un incipiente guerrero sino un objeto de belleza entregado a la pasión de sí mismo y capaz de despertarla en otros, ni que se convierta en otra Dido.

<sup>21</sup> La repetición de términos o expresiones, como veremos más adelante, no suele ser casual en Virgilio.

<sup>22</sup> La repetición de la expresión *mensae quas aduena primas tunc adiit* refuerza la analogía que señalo (*uid. supra* p. 40 y nota 21) entre la acogida dispensada por Evandro a Hércules y la recibida por Eneas (*cf.* Barchiesi 1984, 67-68). Está claro que, como señalo en la nota 21 y continuaremos viendo, las repeticiones virgilianas cumplen una función.

limita a comunicar a Eneas que en correspondencia le debe la muerte de Turno (cf. Barchiesi 1984, 68):

uadite et haec memores regi mandata referte:  
quod uitam moror inuisam Pallante perempto  
dextera causa tua est, Turnum gnatoque patrique  
quam debere uides. meritis uacat hic tibi solus  
fortunaeque locus. non uitae gaudia quaero,  
nec fas, sed gnato manis perferre sub imos 11.176-180

Con todo lo dicho hasta aquí es con lo que creo que se puede abordar el análisis del episodio final de la *Eneida* y el comportamiento de Eneas. Como es sabido el modelo que tiene presente Virgilio es el episodio de la muerte de Héctor a manos de Aquiles en el libro 22 de *Iliada* (cf. Heinze 1986, 216 y Ceccarelli 2012, 78-79), aunque hay entre ambos episodios una diferencia importante: Aquiles derriba a Héctor con un golpe mortal, lo que hace que éste sólo pueda pronunciar *mandata morituri* y suplicar por el destino de su cadáver; Eneas en cambio no hiere a Turno en un punto vital, lo que permite al rútilo plantear al héroe troyano una disyuntiva que modifica sustancialmente el modelo homérico: que le perdone la vida o que de no ser así entregue el cadáver a los suyos (cf. Barchiesi 1984, 108-109 y Ceccarelli 2012, 77-79). Estamos en el momento en que el rútilo golpeado dobla la rodilla y cae al suelo y desde éste suplica a Eneas:

ille humilis supplex oculos dextramque precantem  
protendens «equidem merui nec deprecor» inquit;  
«utere sorte tua, miseri te si qua parentis  
tangere cura potest, oro (fuit et tibi talis  
Anchises genitor) Dauni miserere senectae  
et me, seu corpus spoliatum lumine maui,  
redde meis. uicisti et uictum tendere palmas  
Ausonii uidere; tua est Lauinia coniunx,<sup>23</sup>  
ulterius ne tende odiis»<sup>24</sup>. stetit acer in armis  
Aeneas uoluens oculos dextramque represit;  
et iam iamque magis cunctantem flectere sermo  
cooperat [...] 12.930-41<sup>25</sup>.

Virgilio tiene presentes aquí dos fuentes de la *Iliada*, la súplica final de Héctor en 22. 338-43<sup>26</sup>, que no es aceptada por Aquiles, y el primer discurso de Príamo a Aquiles en 24.486-506 (cf. Nortwick 1980, 312; Giancotti 1983, 509; Most 2001,

<sup>23</sup> El reconocimiento de la derrota por parte del rútilo y la renuncia a Lavinia reflejan para Giancotti (1983, 508) simpatía del poeta por Turno.

<sup>24</sup> Estas cuatro últimas palabras de Turno sugieren a Giancotti (1983, 509) la posibilidad de que Virgilio haya presupuesto un Turno conocedor de la humanidad de Eneas.

<sup>25</sup> En estos versos ve Giancotti (1983, 507) el comienzo de lo que él llama catástrofe.

<sup>26</sup> «Te lo suplico por tu vida, tus rodillas y tus padres./ No dejes a los perros devorarme junto a las naves de los aqueos;/ en lugar de eso, acepta bronce y oro en abundancia,/ regalos que te darán mi padre y mi augusta madre,/ y devuelve mi cuerpo a casa, para que al morir del fuego/ me hagan partícipe los troyanos y las esposas de los troyanos» (cf. Crespo 2006, 447).

154-55, Ceccarelli 2012, 80 y Rohman 2014, 45)<sup>27</sup> que sí encuentra una acogida favorable y que podría en cierto modo inclinar a Virgilio a dotar de clemencia a su héroe; también la descripción de Príamo suplicante tendiendo sus manos en su propio poema<sup>28</sup> (cf. Barchiesi 1984, 114 y *uid. supra* p. 39) y la de Mago en 10.524 (*uid. supra* p. 37); de las fuentes homéricas toma la petición de la devolución del cuerpo a los suyos y el recuerdo del padre anciano (la evocación de Anquises se encontraba también, como hemos visto, en la súplica de Mago). Aquí tenemos además otro de los recuerdos que Most (2001, 152-53) llama intratextuales: la particular situación de Turno *ille humilis supplex* y la petición de que Eneas recuerde a Anquises tienen que recordar a Eneas y al lector las palabras de su padre al troyano al final del libro 6 (*uid. supra* p. 38)<sup>29</sup>.

La petición de Turno acompañada por gestos que en Virgilio suelen representar una solicitud de piedad<sup>30</sup> presenta, como hemos visto, una innovación anómala: la propuesta al vencedor de una alternativa por parte del vencido. Turno recurre primero a los sentimientos filiales de Eneas y refuerza su súplica mediante un acercamiento entre su padre Dauno y el fallecido Anquises<sup>31</sup> (cf. Ceccarelli 2012, 78-79); estamos ante un ejemplo de intertextualidad, el que señalamos en las notas 26 y 27, y otros de intratextualidad como el recuerdo de su padre que provoca en Eneas la muerte de Príamo (*subiit cari genitoris imago* 2.560), la exclamación del poeta ante la muerte de Palante (*o dolor atque decus magnum rediture parenti* 10.507), las palabras del héroe troyano ante su cadáver (*non haec Euandro de te promissa parenti* 11.45) y el episodio ya señalado con motivo de la muerte de Lauso (*uid. supra* p. 37, nota 15 y cf. Barchiesi 1984, 119); después afirma que Eneas al derrotarlo ya ha conseguido todo por lo que ha combatido incluida Lavinia (cf.

<sup>27</sup> «Acuérdate de tu padre, Aquiles, semejante a los dioses,/ que tiene mi misma edad y está en el funesto umbral de la vejez/[...] aquél, mientras sigue oyendo que tú estás vivo/ se alegra en el ánimo y espera cada día/ ver a su querido hijo que vuelve de Troya./ Pero mi desdicha es completa: he engendrado los mejores hijos/[...] y de ellos afirmo que ninguno me queda./[...] / y el único que me quedaba y protegía la ciudad y a sus habitantes/ hace poco lo has matado cuando luchaba en defensa de la patria,/ Héctor. Por él he venido ahora a las naves de los aqueos,/ para rescatarlo de tu poder, y te traigo inmensos rescates./ Respeto a los dioses, Aquiles, y ten compasión de mí/ por la memoria de tu padre. Yo soy aún más digno de piedad/ y he osado hacer lo que ningún terrestre mortal hasta ahora:/ acercar a mi boca la mano del asesino de mi hijo» (cf. Crespo 2006, 496-97).

<sup>28</sup> Obsérvese que en la descripción de la súplica de Turno se insiste doblemente en el acto de tender las manos (*dextramque precantem/ protendens* 930-31 y *tendere palmas/Ausonii uiderunt* 936-37).

<sup>29</sup> En relación con estas palabras, el hecho de que Virgilio haya calificado a Turno como *superbus* tres veces: calificando sus órdenes de soberbias (*iussa superba* 10.445) y de soberbio al propio Turno (*te, Turne, superbum* 10.514 y *superbus emicat* 12.326) hace preguntarse a Most (2001, 152-53) si Eneas en este episodio final considera, y nosotros con él, a Turno como *subiectus* o como *superbus*, si *subiectus* describe sólo una situación espacial mientras *superbus* describiría el carácter del rútilo; personalmente pienso que dado que, como indica el propio Most (*ibid.*), el adjetivo aparece en el poema otras treinta y siete veces sin referirse al rútilo, la triple calificación no es significativa y que la vacilación de Eneas (*iam iamque magis cunctantem*) no hace pensar que en esas circunstancias y momento Eneas piense en soberbia del que se encuentra *humilis supplex oculos dextramque precantem/ protendens* (*uid. et Edgeworth* 2005, 8-9)

<sup>30</sup> Barchiesi (1984, 108-109) señala el pasaje en que los ojos aparecen como sustitutos de las manos cuando Casandra, presa de los vencedores, *ad caelum tendens ardentia lumina frustra, / lumina, nam teneras arcebant uincola palmas* (2.405-406); en los versos 930-31 el mantuario está contaminando dos episodios de su poema: éste y el que describe a Príamo suplicando a Aquiles (*uid. supra* p. 43).

<sup>31</sup> El argumento «ten piedad, piensa en tu viejo padre» es el que consigue conmover a Aquiles en 24 de *Iliada*, único episodio en el poema homérico en que una súplica del enemigo es atendida; la escena constituye el ejemplo extremo que presentan los rétores antiguos que teorizan sobre la compasión y los medios para conseguirla (cf. Barchiesi 1984, 111-112 y 115 ss.); podría ser un motivo para que, siguiendo el ejemplo homérico, Eneas se inclinase a la clemencia.

Heinze 1986, 244 y Rohman 2014, 42)<sup>32</sup>, por lo que su muerte es innecesaria (*cf.* Duckworth 1956, 362)<sup>33</sup>; hay que sumar a esto el hecho de que en el Olimpo el acuerdo entre Juno y Júpiter pone fin a la contienda entre los dos pueblos y está próxima su fusión (*cf.* Barchiesi 1984, 68 y Rohman 2014, 41). La petición de Turno es inesperada ya que, como hemos visto (*uid. supra* pp. 34-35), Virgilio ha anunciado que Turno tiene que morir (*cf.* Ceccarelli 2012, 79); a ello se une para sorpresa del lector la vacilación de Eneas expresada en los versos 938-41, que sugiere que la petición de Turno no carece de fundamento y plantea la posibilidad de que Eneas, violando el código épico del mundo de la *Iliada*, perdone al rival vencido (*cf.* Ceccarelli 2012, 80-82)<sup>34</sup> ya que la decisión que tome con respecto al rútilo, que continúe viviendo o muera, es irrelevante para el cumplimiento de su misión y el futuro de Roma (*cf.* Rohman 2014, 42-43); las razones que da Turno son importantes para hacer valer su petición y los versos destacan la impresión y turbación que provocan en Eneas hasta el punto de preludiar una concesión de perdón en los versos 940-41<sup>35</sup> (*cf.* Duckworth *ibid.*, Grummond 1981, 48 y Barchiesi 1984, 111-112); respondería esto al *parcere subiectis* de Anquises en el libro 6 (*uid. supra* p. 5), el abandono del odio, condición necesaria para *paci imponere morem* (*cf.* Ceccarelli, 2012, 80-82, 90 y 92 y Rohman 2014, 43), principio que no formaba parte del código épico tradicional según el cual Turno debía morir (*ibid.* 88); responder a lo preceptuado por Anquises supondría por parte de Eneas, el vencedor en el combate, según Most (2001, 151) en una cierta extensión el olvido y perdón de los crímenes de Turno, en definitiva la *clementia* cuya posibilidad está siempre presente como alternativa en la épica (*cf.* Barchiesi 1984, 110); pero la contemplación del cinturón de Palante<sup>36</sup> y el recuerdo del joven acaban con la vacilación de Eneas (*cf.* Rohman 2014, 44-45) y perdiendo el control de sí mismo (*furiis accensus et ira terribilis*, *uid.* Barchiesi 1994, 109) y haciendo gala de comportamientos análogos a los mostrados en el libro 10 tras la muerte de Palante (*uid. supra* p. 37. y *cf.* Barchiesi 1984, 69-70), da muerte a Turno (*cf.* Grummond 1981, 48 y Ceccarelli 2012, 82):

<sup>32</sup> Giaccotti (1983, 434) señala que Virgilio no ha desarrollado de modo particular la relación Eneas-Lavinia. La renuncia de Turno a la hija de Latino le parece al italiano poco compatible con un carácter más consistente.

<sup>33</sup> Se está aludiendo aquí a un principio no contenido en el código homérico: se pide el perdón del enemigo cuya muerte no es necesaria y supone el reclamo a valores extraños a dicho código; estos valores permiten entrever que el código puede ser violado respondiendo a lo prescrito por Anquises, lo que supondría una modificación del código tradicional (*cf.* Ceccarelli 2012, 78 s.).

<sup>34</sup> A juicio de Barchiesi (1984, 16) que comparto, el hecho de que la *Eneida* esté orientada hacia el presente augústeo no siempre permite reconducirla al código épico homérico de las *horrida bella* heroicas en las que únicamente se puede matar o ser matado (*cf. ibid.* 110-111); a la orientación contemporánea del poema responde la introducción de valores diferentes como, además de los preceptuados por Anquises, la presencia del *hospitium* romano (*v. supra* pp.41 s.).

<sup>35</sup> Barchiesi (1984, 118) ve en la vacilación de Eneas la huella de dos episodios homéricos en contraste: el del Aquiles vengador de *Iliada* 22 y el del Aquiles clemente de la *Iliada* 24; piensa que Virgilio al tiempo que realiza su final siguiendo el de *Iliada* 22, está mirando por un momento al verdadero final homérico, el de *Iliada* 24, para optar finalmente por el primero. ¿Estamos ante una indicación del poeta de que ante dos finales posibles va a optar por el que corresponde al Eneas aquileo de los últimos libros? Creo que sí. Giaccotti (1983, 510) señala cómo la imagen de Turno suplicante apropiada para provocar la clemencia de Eneas e impulsarlo a cumplir con el precepto de Anquises de *parcere subiectis* no está destinada a durar y que acaba con ella una imagen opuesta de soberbia y violencia. Es la imagen de un Turno ostentando el cinturón de Palante que inclina los sentimientos del héroe en sentido opuesto al de la *clementia*.

<sup>36</sup> Edgeworth (2005, 10-11) encuentra aquí la explicación de por qué Virgilio no incluye a las Danaides en el infierno y ve en el episodio que se representa en el cinturón una asociación de *pietas* (las Danaides cumplen la voluntad de su padre) con *nefas*, el crimen que llevan a cabo.

[...] infelix umero cum apparuit alto  
 balteus et notis fulserunt cingula bullis  
 Pallantis pueri<sup>37</sup>, uictum quem uulnere Turnus  
 strauerat atque humeris inimicum insigne gerebat<sup>38</sup>.  
 ille, oculis postquam saeui monumenta doloris  
 exsuuiasque hausit, furiis accensus et ira  
 terribilis: «tunc hinc spoliis indute meorum<sup>39</sup>  
 eripiare mihi? Pallas te hoc uulnere, Pallas  
 immolat<sup>40</sup> et poenam scelerato ex sanguine sumit».  
 hoc dicens ferrum aduerso sub pectore condit  
 feruidus; ast illi soluuntur frigore membra  
 uitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras. 12.941-952

Virgilio para optar por la no clemencia tiene razones literarias intertextuales e intratextuales: por una parte el modelo homérico sugiere un único tipo de solución, o matar o ser matado, por lo que, de acuerdo con él, Turno tiene que morir (cf. Barchiesi 1984, 109-111); por otra un código propio que se mantiene a lo largo de toda la *Eneida*: el del correcto tratamiento de los despojos por parte de los vencedores; el mantuano condena en todas las situaciones su utilización por el vencedor y sólo considera digno de éste cogarlos en la puerta de la casa, la construcción de un trofeo como, por ejemplo, el que realiza Eneas con las armas de Mecencio en el libro 11 (vv. 5-11) o hacerlos formar parte de los desfiles triunfales; lo contrario es indigno y tiene como consecuencia la muerte de quienes los utilizan revistiéndose con ellos (cf. Estefanía 2010, 48). Los ejemplos de esto último son numerosos: Corebo, Niso y Eurialo, Mecencio, y Camila (cf. Feder 1954, 208, Cleary 1982, 15-17 y 19-25, Heinze 1986, 242 y Estefanía *ibid.*)<sup>41</sup>. Además el deber del *hospitium* obliga a Eneas a cumplir la petición que le ha enviado Evandro (*uid. supra* p. 42) de que dé muerte a Turno, obligación a la que el héroe responde (cf. Barchiesi 1984, 68); es una razón suficiente para no cumplir el *parcere subiectis* (cf. Ceccarelli 2012, 82-83). Nos encontramos, creo, ante la exigencia de la *pietas* de la que Ilioneo había hablado ante Dido (*uid. supra* p. 36) como propia de Eneas<sup>42</sup> y que según Most (*uid. supra* p. 38) obliga a vengar la muerte de los seres queridos; de *pietas* califica también Nortwick (1980, 310-311) la cólera violenta del troyano afirmando además que él es el único

<sup>37</sup> Giaccotti (1983, 513 s.) indica que el término *pueri* intensifica el matiz afectivo introducido por *notis* del verso anterior; supone, dice un avance de la familiaridad a una ternura inseparable del *saeuus dolor* determinante de la *ira*. Dice también (*ibid.* 514) que cuando ante el cadáver de Palante en 11.58 Eneas exclama *quantum tu perdis, Iule*, la conexión con Julo es señal del espíritu paternal que ligaba a Eneas con Palante. Coincide esto con la relación de protección por parte de Eneas que señalo en la página 40.

<sup>38</sup> En este verso y en el anterior ve Most (2001, 151-52) un recuerdo intratextual del episodio del libro 10 en que Palante es muerto por Turno y afirma que no sólo se recuerda sino que además lo narran de nuevo en forma de miniatura para recordárselo al lector, a la vez que señala que este recuerdo estaba ya preparado por la prolepsis de los versos 10.501-505 (*uid. supra* p. 35).

<sup>39</sup> Lo que se dice en este verso es un eco de lo dicho en 2.275 en relación con Héctor con quien se identifica a Turno: *Hectore qui redit exuuias indutus Achilli* (cf. Rohman 2014, 45).

<sup>40</sup> La presencia de *immolat* sugiere a Giaccotti (1983, 516) la idea de que la muerte de Turno supone el sacrificio de una víctima debida.

<sup>41</sup> No estoy de acuerdo con Barchiesi (1984, 38) que habla de un tópico literario y considera los ejemplos poco convincentes, ya que se apoya fundamentalmente en ejemplos de la *Iliada* y el código que señalo es exclusivamente virgiliano.

<sup>42</sup> Como segunda *pietas* la califica Giaccotti (1983, 516).

carácter del poema que poseído por el *furor*<sup>43</sup> no es destruido por éste porque el *furor* de Eneas está, dice, al servicio de la *pietas*, de la *pietas*, añadido, coincidente con el *officium* que indicaba Monti (*uid. supra* p. 36); es la misma *pietas* que señalaba Servio: *omnis intentio ad Aeneae pertinet gloriam: nam et ex eo quod hosti cogitat parcere, pius ostenditur, et ex eo quod eum interimit, pietatis gestat insigne: nam Euandri intuitu Pallantis ulciscitur mortem*<sup>44</sup>, la *pietas* exigida por el *hospitium*<sup>45</sup>. Esta *pietas* se vería aquí reforzada por la ira (*cf.* Ceccarelli 2012, 84-85), y a propósito de ésta hay que tener en cuenta la importancia de las repeticiones con las que nos encontramos en la *Eneida* (*cf.* Grummond 1981, 48 y Rohman 2014, 41): en este sentido la presencia de *saevus* y *dolor* en el verso 945<sup>46</sup> nos lleva a los versos 1.25-26 (*necdum etiam causae irarum saeuique dolores/ exciderant animo*) que nos hablan de la cólera de Juno provocada por el recuerdo de viejos agravios; la repetición, como indica Grummond (*ibid.* 48-49), no es casual ya que, de las cuarenta y una veces que aparece *dolor* en el poema y de las cincuenta y nueve que se recoge *saevus*, sólo en 1.25-26 y 12.945 los dos términos están asociados lo que nos lleva a asimilar la situación de Eneas a la de Juno al comienzo del poema<sup>47</sup>, situaciones en las que *saevus* y *dolor* van acompañados por la *ira* provocada por lo sufrido.

En cuanto a las palabras pronunciadas por Eneas en los versos 948-49 alusivas a Palante, que suponen en cierto modo la afirmación de no soy yo a quien suplicas quien te da muerte, Barchiesi (1984, 111) ve implícita en ellas la vacilación y tendencia a inclinarse a la clemencia mostrada por el héroe antes de contemplar el cinturón de Palante. La insistencia en el nombre del joven muerto supone para el profesor italiano una antítesis que cuenta como premisa el vuelco de una intención contraria. Por su parte Most (2001, 151) afirma que el troyano no sólo se olvida de su padre sino que incluso se olvida de sí mismo declarando que él no es ya el vivo hablante Eneas sino el muerto Palante que ha vuelto a la vida para vengarse.

Una nueva repetición, tampoco casual, la encontramos en el verso 952 que reproduce el 11.831 (*uitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras*) en el que se recoge la protesta de Camila por lo que considera una inmerecida desgracia, protesta que coincide con el sentimiento de Turno que al abandonar la vida también piensa que no merece la muerte; es la protesta de quien ve inexplicable su tragedia (*cf.* Feder 1954, 208 y Giancotti 1983, 518) que consiste en que, aunque su causa tiene que fracasar,

<sup>43</sup> Giancotti (1983, 426 y nota 40) dice que el *furor* propio del antagonista ha sido asumido por el protagonista que sucumbe a la locura, a las fuerzas de la violencia y de la irracionalidad. Reproduce la afirmación de Putnam de que «el tema esencial es el triunfo final de la violencia y la muerte sobre una idealista y razonada actividad» y de que se ha completado la venganza de Dido «porque Eneas, llevando la muerte a Turno, se convierte en una víctima de verdadera sin razón» (traducción de la autora).

<sup>44</sup> No siempre se tienen en cuenta los comentarios de Servio, a pesar de que con mucha frecuencia se corresponden con la realidad. Así ocurre, por poner un ejemplo, con el relativo a los versos 1.286-290 en el que afirma que se refieren a Julio César y no a Augusto como creo que he mostrado en mi trabajo de 2010.

<sup>45</sup> No comparto, por tanto, la opinión de Vidal (2000, 29 ss.) que presenta a Eneas como «agente de una ‘vendetta’ personal» y llevado por una «rabia demente, irracional». Virgilio nos dice claramente que la furia y la ira del héroe son consecuencia de un *saevus dolor*. Estoy de acuerdo con Traina (1990, 334) que habla de «una llamada de dolor» y del «deber de la *ultio* que la *fides* exige hacia el huésped Evandro», en definitiva de un tipo de *pietas*.

<sup>46</sup> Barchiesi (1994, 109) afirma que sin dolor no hay tragedia, pero tampoco épica. Tanto Odiseo como Aquiles y como Eneas, dice, merecen ser recordados tanto por su capacidad de sufrir como por el dolor que provocan.

<sup>47</sup> Sin duda Virgilio tiene presente, como indica Grummond (1981, 48-49), la expresión *saevum amplificatis dolorem* de la *Niptra* de Pacuvio con la que Ulises hace referencia a su dolor físico, dolor que Virgilio transforma tanto para Juno como para Eneas en un dolor no físico asentado muy profundamente.

su muerte como hemos visto era innecesaria. Lo era, pero la *pietas* que obligaba a Eneas a cumplir con los deberes del *hospitium* la convertía en necesaria. Una vez más en el poema Eneas fue fiel a su virtud de *pius* sin ceder a la *clementia*, virtud de la que como hemos visto carecía; el poeta es consecuente con la condición reconocida a su héroe, la de *pius* y no *clemens*. La asimilación de la situación de Turno a la de Camila mediante la recurrencia léxica le parece a Most (2001, 153) que suaviza el *pathos* de la muerte del rútilo al asociarla de modo implícito con una muerte injusta, aunque, dice Most, algunos lectores podrían pensar en una feminización peyorativa que supondría en Turno una inhabilidad afeminada para controlar sus pasiones.

Most (2001, 153) llama la atención sobre otro eco verbal: *illi soluuntur frigore membra* repite en una *ring-composition* a propósito de Turno, dice, lo dicho en 1.92 acerca de Eneas desfalleciente en el momento del naufragio (*Aeneae soluuntur frigore membra*) lo que podría suponer un progreso del héroe a lo largo de los doce libros o más probable e irónicamente una última semejanza entre ambos protagonistas.

Como se ve en estos versos y así lo señala Barchiesi (1984, 68) la muerte de Turno no se debe a motivos políticos que ya hemos visto que no existían sino a la obligación personal contraída por Eneas en virtud del *hospitium*<sup>48</sup> que orienta el sucederse de los acontecimientos y a la furia que despierta en el héroe el cinturón de Palante que ostenta Turno y que tiene, como ya se había anunciado (*uid. supra* pp. 35-36) una función decisiva al provocar en Eneas una reacción semejante a la ya tenida por el héroe tras conocer la muerte del hijo de Evandro (*uid. supra* p. 37 y Barchiesi 1984, 69-70); se ajusta dicha función a lo que acabo de decir sobre el código virgiliano de la utilización de los despojos.

Quedaba pendiente la segunda opción planteada por Turno: la devolución por Eneas del cadáver a los suyos sobre la que el texto guarda silencio<sup>49</sup>.

No coincido con la afirmación de Barchiesi (1984, 68) de que la muerte de Turno motivada a nivel narrativo carece de una automática y plena motivación ideológica ya que el estudioso italiano se basa en el hecho de que Eneas al respetar el *hospitium* actúa contra parte de sus valores entre ellos la *clementia* con un derrotado que suplica, virtud de la que en el poema, insisto, (*uid. supra*, p. 36 s.) carecía el héroe troyano.

Rohman (2014, 46) señala que el comportamiento de Eneas se corresponde con otros episodios de la historia de Roma y responde a la violencia mostrada por sus tres fundadores, Eneas, Rómulo y Augusto. Virgilio para quien Eneas constituye una alegoría del príncipe, aunque como indica Servio (4, 10 Thilo-Hagen) alaba a Augusto *a parentibus* y el final de las guerras civiles con la victoria de Accio<sup>50</sup> y el establecimiento del régimen augústeo, no se muestra de acuerdo con la actuación

<sup>48</sup> También Giancotti (1983, 517) concibe la muerte de Turno como un deber hacia Evandro al que Eneas no puede sustraerse.

<sup>49</sup> Hay que pensar, creo, que la furia incontenible que surge en Eneas al contemplar el cinturón de Palante le impide la reflexión y considerar esta opción. De producirse, que no es el caso, se correspondería con la devolución del cadáver de Héctor por Aquiles al final de la *Iliada*, episodio que como hemos visto no condiciona la conducta de Eneas (*cf.* Rohman 2014, 45).

<sup>50</sup> Hay que tener en cuenta que, aunque en el escudo de Eneas en el libro 8 se representa la victoria de Accio como la de una lucha entre Roma y Egipto y entre el Este y el Oeste, lo que en realidad había tenido lugar era una lucha entre Antonio y Octavio, una guerra civil más y no contra extranjeros lo que impediría celebrar un triunfo. Virgilio lo que hace es presentar una visión partidista de la historia para defender a Octaviano de la sospecha de haber dirigido una guerra civil; contrasta esto con la *Epístola* 1. 18 de Horacio que sugiere la visión de una guerra entre ciudadanos frente a la que la propaganda augústea había convertido en extranjera. (*cf.* O'Hara 1990, 173-174, Novara 1986, 19 y 110 y Raymond 2013, 80-81).

de Octaviano hasta conseguir el poder; sin duda el poeta no ha olvidado la crueldad del futuro Augusto como *Caesaris ultor* en la guerra de Perugia inmoldando víctimas humanas (la refleja el poeta en el sacrificio humano que se realiza en el funeral de Palante, *Eneida* 10.517-520 ss<sup>51</sup>; cf. Barchiesi 1984, 85), la represión que supuso la muerte o el destierro o la confiscación de bienes de senadores y caballeros, las órdenes de ejecución de Atilo, el hijo de Antonio, y de Cesarión, hijo de César y Cleopatra, en definitiva la falta de clemencia de la que había hecho gala el futuro príncipe hasta lograr imponer su régimen y establecer el imperio (cf. Estefanía, 1987, 42-43) y mediante la alegoría pone de manifiesto esta conducta.

Nos encontramos en la *Eneida* con lo que muy bien señaló Conte hace ya casi cuarenta años (1978, 48): «El epos virgiliano no resulta ser, al final, exaltación de la restauración augústea, sino reflexión (modulada en tonos diversos) sobre por qué dolorosamente cualquier cosa se afirma por encima de otro. Otro que no era innoble, que por el contrario era en sí mismo completo y necesario, pero que puede encontrar su justificación sólo observado desde un nivel más alto: en el que también los excluidos pueden reivindicar su derecho en la construcción de lo nuevo, en el que ellos mismos aparecen como su fermento. El vencedor no vive sólo de su luz y de su virtud, sino que está obligado a tragar el trauma de la victoria y los derechos subordinados del vencido. Se podía vencer sólo destruyendo otros derechos, convirtiéndose también en los propios enemigos: el *epos* se enriquece con registros contradictorios cuando la razón está dividida, y con ella el lenguaje, cuando una época está dividida. Representarla no significa reproducir las glorias del vencedor, sino a la vez su doloroso afirmarse. Las razones de los otros, expuestas con toda su fuerza, no dan sólo un incremento artístico al poema, sino que son un *memento* contra la estabilidad de toda victoria. También los muertos pueden volver si el que vence no ha sabido ser también su representante, su voz mas alta» (traducción de la autora). De acuerdo con esto hay que matizar la afirmación de Giancotti (1983, 408) de que Virgilio presenta en su poema una adhesión al régimen augústeo que no es ni insincera ni superficial con esta otra: lo que hace Virgilio es presentar la figura de Augusto con sus luces y sus sombras poniendo de relieve estas últimas mediante la alegoría representada por Eneas, fundamentalmente su falta de clemencia hasta conseguir los fines que se había propuesto, lo que no coincide con la afirmación de Giancotti (*ibid.*, 410) que atribuye al héroe virgiliano respeto y clemencia para el enemigo. De ahí que el italiano sea contrario a las hipótesis sobre un Virgilio «antiaugústeo» en algunas ocasiones (*uid. ibid.* 416) y a afirmaciones como las de Quin de que hay un traspaso de significación del «cuento de hadas» de la guerra y un hombre a una guerra real y a un hombre real y de que de la guerra nadie sale con las manos limpias (cf. Giancotti *ibid.*, 414-415, nota 30).

## Referencias bibliográficas

Barbu, E. (1971), «Le livre VI de l'Énéide», en Bardon, H. y Verdière, R. (eds.), *Vergiliana. Recherches sur Virgile*, Leiden, J. Brill, 19-34.

<sup>51</sup> *Sulmone creatos/ quattuor hic iuuenes, totidem quos educat Vfens/ uiuentis rapit, inferias quos immolet umbris/ captiuosque rogi perfundat sanguine flammis*; cf. sobre este episodio Gaskin (1992, 297 y 299).



- Barchiesi, A. (1984), *La traccia del modello. Effetti omerici nella narrazione virgiliana*, Pisa, Giardini.
- Barchiesi, A. (1994), «Rappresentazioni del dolore e interpretazione nell'*Eneide*», *A & A* 40, 109-124.
- Baudou, A. - Clement Tarantino, S. (2015), *Servius. Á l'école de Virgile*, Villeneuve-d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion.
- Ceccarelli, L. (2012), «La morte di Turno», *MD* 69, 71-99.
- Cleary, V.J. (1982), «To the Victor belong the *Spolia*. A Study in Vergilian Imaginery», *Vergilius* 28, 15-29.
- Conte, G.B. (1978), «Saggio d'interpretazione dell'*Eneide*: ideologia e forma del contenuto», *MD* 1, 11-48.
- Crespo, E. (2006), *Homero. Iliada*, Introducción, traducción y notas. Madrid, Gredos.
- Duckworth, G.E. (1956), «Fate and Free Will in Vergil's *Aeneid*», *CJ* 51, 357-364.
- Edgeworth, R.J. (2005), «The Silence of Vergil and the End of the *Aeneid*», *Vergilius* 51, 3-11.
- Estefanía, D. (1987), *Augusto: política y propaganda de un régimen autocrático*, Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico 1987-88, Universidad de Santiago de Compostela.
- Estefanía, D. (2001), «Filosofía del buen gobierno», en Estefanía, D., Domínguez, M. y Amado, M.T. (eds), *Cuadernos de Literatura Griega y Latina III. Literatura, política y sociedad en el mundo grecolatino: antecedentes y relaciones con la actualidad*, Madrid – Santiago de Compostela, 197-222.
- Estefanía, D. (2010), «Presencia o ausencia de César en la *Eneida*. En torno a *Eneida* I 286-296», en Moreno, A. (coord.), *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma clásica al mundo actual*, Madrid, U.N.E.D., 285-300.
- Estefanía, D. y Fraga, L. (2016), *Publio Virgilio Marón. Eneida I. Edición, Notas críticas y Comentario literario*, Zaragoza, Pórtico.
- Feder, L. (1954), «Vergil's Tragic Theme», *CJ*, 49. 5, 197-209.
- Franchet d'Ésperey, S. (2013), «*Genus vs. Moenia*: réflexions sur la fondation dans l'*Énéide*», en Devillers, O. & Flamerie de Lachapelle, G. (eds), *Poésie augustéenne et mémoires du passé de Rome*, Bordeaux, Ausonius, 35-52.
- Galinsky, K. (1988), «The Anger of Aeneas», *AJP* 109, 321-348.
- Gaskin, R. (1992), «Turnus, Mezentius and the Complexity of Virgil's *Aeneid*», en Deroux, C., *Studies in Latin Literature and Roman History*, Bruselas, Latomus, 295-316.
- Giancotti, F. (1983), «Lettura del dodicesimo libro dell'*Eneide*», en Gigante, M. (ed.), *Letturae Virgilianae* 3, *l'Eneide*, Napoli, 391-524.
- Grummond, W.W. de (1981), «*Saevus dolor*: The Opening and the Closing of the *Aeneid*», *Vergilius* 27, 48-51.
- Heinze, R. (1996), *La tecnica epica di Virgilio* (Trad. italiana M. Martina), Bolonia, Il Mulino.
- La Penna, A (2002), «Il potere, il destino, gli eroi. Introduzione all'*Eneide*», en *Virgilio. Eneide*, Volume primo, Introduzione di ..., Traduzione e note di R. Scarcia, Milano, Rizzoli, 5-216.
- La Penna, A (2005), *L'impossibile giustificazione Della storia. Un'interpretazione di Virgilio*, Bari, Laterza.
- Lowrie, M. (1999), «Telling Pictures: Ecphrasis in the *Aeneid*», *Vergilius* 45, 111-120.
- Monti, R.C. (1981), *The Dido Episode and the Aeneid: roman social and politic values in the epic*, Leiden, Brill.
- Most, G.W. (2001), «Memory and Forgetting in the *Aeneid*», *Vergilius* 47, 148-170.

- Mynors, R.A.B. (1969), *P. Vergili Maronis opera*, Oxford, Oxford University Press.
- Nielson, K. (1983), «The Tropaion in the *Aeneid*», *Vergilius* 29, 27-33.
- Nortwick, T. van (1980), «Aeneas, Turnus, and Achilles», *TAPA* 110, 303-314.
- Novara, A. (1986), *Poésie virgilienne de la mémoire. Questions sur l'histoire dans l'Énéide* 8, Clermont-Ferrand, Adosa.
- O'Hara, J. J. (1990), *Death and the optimistic Prophecy in Vergil's Aeneid*, Princeton, Princeton University.
- Putnam, M.C.J. (1985), «Possessiveness, sexuality and heroism in the *Aeneid*», *Vergilius* 31, 1-21.
- Raymond, E. (2013), «*Memorable textum*: aspects spéculaires et historiques du bouclier d'Énée», en Devillers O. & Flamerie de Lachapelle, G. (eds.), *Poésie augustéenne et mémoires du passé de Rome*, Burdeos, Ausonius, 67-85.
- Rohman, J. (2014), «Écritures du héros épique: Énée romain, Énée achilléen et ses intermédiaires», en Estèves, A. y Meyers, J. (eds.), *Tradition et innovation dans l'épopée latine, de l'Antiquité au Moyen Âge*, Burdeos, Ausonius, 29-46.
- Traina, A. (1990), *Enciclopedia Virgiliana s. u. «Turno»*, Florencia, Istituto della Enciclopedia Italiana, 324-336.
- Velázquez, J. (1994), *Virgilio, Georgicas* (Edición bilingüe), Madrid, Cátedra.
- Vidal, J.L. (2000), «Historia, poesía y angustia en la *Eneida*», en Crespo E. y Barrios M<sup>a</sup> J. (eds.), *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 22-31.